Sobre nosotros

Los tres iniciamos nuestra trayectoria profesional en el entorno académico, y más tarde nos incorporamos al mundo empresarial. Fue entonces cuando comenzamos a comprender la importancia de la *participación activa* en la educación de adultos. Muy pronto nos dimos cuenta de algo que hoy día la mayoría de los formadores dan por hecho: los adultos desean involucrarse activamente en el proceso de aprendizaje.

Como formadores en el mundo corporativo, también aprendimos la diferencia entre "aprendizaje activo" y "pasárselo bien" en el aula. Era esa la señal que necesitábamos para desarrollar nuestras propias actividades especializadas, directamente relacionadas con el rendimiento esperado por la dirección cuando nuestros participantes regresaban a sus puestos de trabajo.

Suscribimos la creencia de Robert F. Mager: la formación es solo un medio para un fin, y ese fin es el rendimiento. A menos que los participantes de los programas de formación puedan desempeñar mejor su trabajo, de manera que contribuya al logro de las metas y objetivos de la organización, es mejor que ni siquiera nos molestemos en impartirla. Esa creencia nos ha hecho esforzarnos para mejorar permanentemente nuestras actividades de formación, de manera que todos los que participen en nuestras sesiones puedan aplicar lo aprendido en su puesto de trabajo.